

## Bitácora para leer a Jorge Cuesta

Soliloquio de la inteligencia.  
La poética de Jorge Cuesta  
Adolfo León Caicedo  
Inba-Leega, México, 1988, 183 págs.

La idea de Xavier Villaurrutia de que toda admiración ciega es una forma de injusticia fue durante mucho tiempo verdad en el caso de Jorge Cuesta, la conciencia crítica de una generación cuyos mejores lectores e imanes más opuestos fueron ellos mismos. Hermético, alquimista, barroco, lúcido al extremo del hielo ardiente: la mayor parte de los juicios críticos sobre Cuesta han pecado de superficialidad o de afirmaciones cuya contundencia se agrava por la estrechez de miras, como queda demostrado en la mayor parte de la antología crítica que Luis Mario Schneider incluye al final del tomo V de los *Poemas y ensayos* de Jorge Cuesta.

A las lecturas de inteligencia apasionada de Louis Panabière, Inés Arredondo y Christopher Domínguez se une ahora la de Adolfo León Caicedo, cuyo trabajo *Soliloquio de la inteligencia. La poética de Jorge Cuesta* mereció en México el premio nacional de ensayo literario correspondiente a 1986. Si el propio Cuesta afirmaba que una de las características de su generación era la desconfianza, León Caicedo ha sido fiel al precepto: la primera virtud del libro es la manera como el poeta aparece desmontado, cuestionado, conectado con las diversas tradiciones que remonta. De tal modo, el libro no es sólo una exégesis bien hecha de una obra literaria, sino la invitación a una poesía que no por difícil es menos cautivadora. La aventura intelectual de Cuesta se convierte así en el descenso que la inteligencia contemporánea, desde *Une saison en enfer* de Rimbaud hasta *Piedra de sol* de Octavio Paz, realiza para reencontrar la luz perdida.

Los contemporáneos solían citar la idea de Eugenio d'Ors de que la *Odisea* no era un libro de aventuras sino de problemas. León Caicedo lo

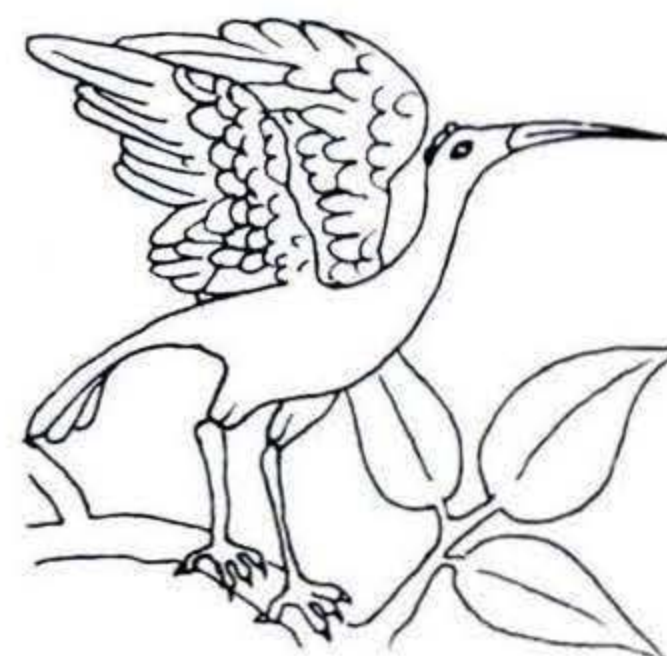
sabe, pero comprende el significado entre líneas de la idea: la solución a los problemas puede ser árida y repetitiva, o fresca y generadora. De tal modo, su *Soliloquio...* se convierte en un diálogo constante con las ideas centrales de Cuesta, expresadas en sus ensayos y en su obra poética. Su minuciosa red de correspondencias y constelaciones desemboca en el capítulo IV, donde Caicedo hace la que a la fecha es la mejor interpretación del *Canto a un dios mineral*. Su prosificación del poema central de Cuesta llega incluso a dar la impresión de ser otro poema, como si se cumpliera aquella idea de la Cábala, en el sentido de que quien juega a ser fantasma termina por serlo.

Como señalábamos antes, los Contemporáneos en conjunto y Cuesta en particular han merecido las mayores consideraciones como leyenda y no como realidad. De ahí los lugares comunes y la crítica prefabricada que se ha elaborado en torno a ellos. Uno de los mayores méritos del trabajo de León Caicedo es que pone en duda ese manojito de frases hechas para emprender su propia lectura. Para tal fin, contempla la tradición remontada por Cuesta y coloca en el mismo renglón a Gide y a Góngora, a Valéry a Quevedo, para demostrar una vez más que la actitud "clásica" de los Contemporáneos no fue un exotismo importado sino una consecuencia natural de la evolución literaria de Hispanoamérica. El poderío dialéctico y la solidez arquitectónica de Cuesta pertenecen más a la familia del *Primer sueño* o de las *Soledades* que a *El cementerio marino* o *La tierra baldía*.

Paul Cézanne, uno de los pintores más admirados por Cuesta, en cuya sintaxis de Imágenes encontraba la búsqueda de la escritura de su generación, anhelaba una pintura en la que por ninguna fisura escapara la realidad. Igual preocupación animó a Cuesta; intención análoga es la que persigue León Caicedo. El que gustaba autonombrarse con el verso baudelairiano "el más triste de los alquimistas" sonreirá satisfecho desde donde se encuentre, y con una seña de su mano dirá que la botella lanzada al mar ha sido encontrada por el

destinatario preciso, ése que creemos anónimo desde que articulamos nuestro soliloquio.

VICENTE QUIRARTE



## Ensayista colombiano premiado en México

Soliloquio de la inteligencia.  
La poética de Jorge Cuesta  
Adolfo León Caicedo  
Inba-Leega, México, 1988, 183 págs.

México ha sido, tradicionalmente, asilo y refugio de escritores de todas partes del mundo. Medio en broma y medio en serio, se dice que los mejores escritores de México son colombianos y guatemaltecos, por: Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Augusto Monterroso y Luis Cardoza y Aragón. Tradición que no se agota en y con ellos, como veremos.

En la década de los ochenta un grupo de colombianos ha publicado libros en México. Algunos lo han hecho por primera vez. El último en hacerlo es Adolfo Caicedo (Cali, 1953). ¿Por qué los escritores hispanoamericanos han escogido a México, especialmente en la segunda mitad de este siglo, para escribir y publicar aquí sus obras?

El ensayo literario sobre el intelectual mexicano Jorge Cuesta, que mereciera el premio Bellas Artes de 1986, se concentra en la poética de quien es conocido como el "Sócrates" de la literatura mexicana. Escri-